

## Descubriendo la cueva de Altamira

Imagina que, paseando por el campo, te encuentras por casualidad con una cueva que guarda un valiosísimo tesoro en su interior que nadie conoce.

Parece increíble, porque esas cosas solo ocurren en los cuentos y en las películas, pero justo así fue como se descubrió la cueva prehistórica de Altamira.

Todo comenzó hace más de 100 años, en época de nuestros tatarabuelos, un día en que un cazador salió al campo acompañado de su fiel perro. El animal estaba persiguiendo un conejo cuando se quedó atrapado entre unas rocas y, al ir a rescatarlo, su dueño descubrió que, tras unos matorrales, se escondía la entrada de una cueva que a simple vista parecía bastante grande.

El hombre no le dio demasiada importancia, salvó al perro y se fue por donde había venido; pero, al volver al pueblo, contó lo sucedido y todo el mundo se enteró de que en Santillana del Mar (Cantabria) existía una cueva hasta el momento desconocida.

La noticia también llegó a oídos de un señor que vivía en la zona, llamado Marcelino Sanz de Sautuola. El señor Sautuola era un hombre rico que poseía tierras por allí cerca y que era muy aficionado a la arqueología; su actividad preferida era ir a investigar las grutas y cuevas de la zona con la intención de encontrar antigüedades.

Un día decidió explorar esa nueva cueva porque presentía que allí tenía que haber algo interesante, así que se acercó hasta el lugar acompañado de su hija María, de ocho años de edad, con la esperanza de encontrar huesos o algún objeto enterrado de la Prehistoria. Mientras cavaba la tierra, la niña se fue a corretear por allí y vio que había unos dibujos en el techo.

¡Había encontrado pinturas con miles de años de antigüedad!

